



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Mas allá de los quinientos años

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1992). Mas allá de los quinientos años. *Cuadernos Americanos*, 2(32), 114-122.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 32, (marzo-abril de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## MÁS ALLÁ DE LOS QUINIENTOS AÑOS

Por *Leopoldo ZEA*  
CCYDEL, UNAM

DENTRO DE UN AÑO, en octubre de 1992, culminarán las conmemoraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Encuentro de Dos Mundos. Por ello se toma conciencia de la historia iniciada el 12 de octubre de 1492 con la hazaña española realizada por Colón. Hazaña que da origen a una concepción de la historia como universalidad. Mundos hasta ayer distantes y desconocidos entre sí, se presentan en su unidad en la nueva conciencia de los mismos. Universalización de la historia que es, también, la universalización de la conquista y el coloniaje. El viejo orbe europeo, reducido al Mediterráneo, se amplió hacia el occidente, por el Atlántico y más allá del Atlántico y del Nuevo Continente, a los fabulosos mares que bañaban las tierras de Catay y Cipango descritas por Marco Polo. Fue en busca de sedas, especias y otras fabulosas riquezas del Oriente que salieron navegantes de toda Europa, encabezados por España y Portugal.

Después de Colón, el mundo entero con sus riquezas está al alcance del hombre capaz de dominarlo. Este hombre es el europeo. En el Continente descubierto se harán realidad los sueños de una Europa que no cabía en el propio continente. Desde la antigüedad grecorromana se habían imaginado mundos, tierras sin lugar, utopías, de acuerdo a las ideas de Platón, Séneca, Dionisio de Halicarnaso, Ticiano y otros muchos hasta llegar a Colón. "Años vendrán, con el transcurso de los siglos —dice Séneca en su *Medea*— en los que el Océano, abriendo sus barreras, nos dejará ver un país de extensión inmensa. Un mundo nuevo que aparecerá dentro de los dominios de Tetis, y Tule no será el límite del Universo".<sup>1</sup>

En tierras inexistentes Europa daba realidad a sus sueños. Fue Colón quien lo hizo posible y al hacerlo puso el mundo así descu-

<sup>1</sup> Séneca, *Medea*, VII, Coro 2o.

bierto al servicio de Europa como quehacer del Mundo Occidental más allá de sí mismo. Fernand Braudel se pregunta: “¿Son las Américas una periferia, una ‘corteza’ de Europa?”. Cualquiera de estas fórmulas expresa bien la manera en que el Nuevo Mundo, a partir de 1492, entró poco a poco con bienes y personas, pasado, presente y futuro, en la esfera de acción y de reflexión de Europa, la manera en que se integró en ella y adquirió finalmente su fantástica significación nueva. América, a la que Wallerstein no vacila ni un instante en incluir en la economía-mundo europeo del siglo XVI, ¿no es la explicación fundamental de Europa? ¿Acaso no ha descubierto, inventado, América y celebrado el viaje de Colón como el mayor acontecimiento de la historia desde la creación? América es el hacer de Europa. “Europa debió pacientemente construirla a su imagen para que empezase a responder a sus deseos”. América es el gran espacio de realización de los sueños europeos. Para ello era necesaria una región vacía, una utopía, tierra permanente de sueños. Pero ¿qué pasa con los hombres que la habitaban y la habitan, incluyendo a los que llegaron a ella para realizar sus propios sueños? Para ello era menester, sigue Braudel, que el hombre quedase “sólidamente aferrado a ella, encerrado en su tarea: la servidumbre, la esclavitud, esas antiguas cadenas, que renacen por sí solas, como una necesidad o una maldición impuesta por el exceso de espacio. Pero éste es, también, liberación, tentación”.<sup>2</sup>

Cristóbal Colón marcha al occidente de su Occidente para realizar los sueños de sus contemporáneos. Tras él van europeos de otras regiones, además de España y Portugal, Inglaterra, Holanda, Francia, Italia. Dueños de América, podrían a su vez ir más allá, más al occidente del Nuevo Continente, y llegar a Asia, que dejaba de ser el soñado Oriente para convertirse en la realización del Occidente soñador. Lo que no pudieron hacer los cruzados en el siglo XI marchando por tierra hacia el Oriente, lo harán los navegantes europeos marchando por los mares hacia el Occidente. Europa tenía necesidad de América y la encontró y la dominó, ampliando su necesidad hasta el resto de la tierra, que conquistó y colonizó. La historia iniciada ese 12 de octubre de 1492 fue la historia encaminada al dominio total de la tierra.

Arnold Toynbee, durante su visita a México en 1953, se refirió a “aquel fatal y terrible año de 1519, que presencié el brusco cambio

<sup>2</sup> Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

de las relaciones de México y el Viejo Mundo". Es el año en que Hernán Cortés desembarca en las costas mexicanas y se inicia a la conquista y colonización de Tierra Firme, del mundo descubierto poco antes por Colón había iniciado la conquista y colonización a lo largo del Caribe. Cortés iniciaba la conquista del mismo Continente. Fue a partir de ella que se inició la conquista del mundo más allá de América, África y Oceanía. "Desde 1519—sigue Toynbee— hasta los primeros años del siglo xx, el Occidente dominó el mundo, el poder occidental no fue sólo un hecho, sino un hecho no impugnado".<sup>3</sup> Hasta 1945, y a lo largo de varios siglos, prevaleció en el mundo esta situación anómala. "Durante ese tiempo el mundo entero estuvo dominado por los habitantes de un rincón muy pequeño de una mínima porción de Europa... Un reducido número de naciones occidentales había estado dominando en la Modernidad a todas las demás sociedades del mundo".

Esto ha cambiado, hay un cambio de marea: el mundo bajo dominio ha empezado a reaccionar. En México también se inició el cambio de la marea. En carta enviada antes de su visita a México en 1953, Toynbee reafirmaba lo dicho en su libro *La civilización puesta a prueba*, de 1948: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de nuestra civilización occidental". Ha sido éste el primer movimiento para arrancarse los arcos que le impuso Occidente. "La Revolución Mexicana me interesa particularmente porque pienso que en este aspecto el pueblo mexicano ha sido un precursor. Lo que está siendo realizado en México, puede quizá ocurrir en otros países latinoamericanos y tal vez quizá en Asia y África. Esta revolución constituye un evento histórico. Veo en ella el principio de un movimiento de alcance universal".<sup>4</sup> Poco después, en 1955, los pueblos del que sería llamado Tercer Mundo se unieron en Bandung para no seguir siendo materia de realización de los sueños utópicos de Europa.

1945 representó el fin de la Segunda Guerra y el principio de la guerra fría entre los vencedores de aquélla: los Estados Unidos y la Unión Soviética. En esta guerra se verán involucradas las viejas demandas de autodeterminación de los pueblos bajo colonización. Vieja demanda calificada en relación con la guerra entre capita-

<sup>3</sup> Arnold Toynbee, *México y el Occidente*, México, Librería Robredo, 1956, (*México y lo mexicano*).

<sup>4</sup> Arnold Toynbee, Carta a Leopoldo Zea, enero de 1953.

lismo y comunismo. Así será hasta 1989, en que se darán los extraordinarios cambios propiciados por la reforma encabezada por Mijail Gorbachov en la Unión Soviética. Estamos en vísperas de los quinientos años de la historia iniciada en 1492, vísperas además de un nuevo siglo y un nuevo milenio, lo que parece el fin de la larga carrera violenta por el dominio de la tierra. Pero como culminación la sorpresiva declaración del fin de la historia y la prescindencia de la misma América descubierta y utilizada desde hace quinientos años.

¿Qué es lo que se perfila más allá de los quinientos años que llegan a su término? Se dice que ya no hay más allá en una historia que llega a su término con el de la guerra fría y el triunfo de un sistema, el capitalista, salvo el tedio y el sufrimiento sin esperanza de los pueblos que se quedan fuera de la meta de ese final. Mundo ya sin opciones, unipolar, la vuelta del mundo que al finalizar el siglo XIX marchaba hacia metas que el siglo XX impidió con sus guerras y sus revoluciones. Vuelta a las metas de ese mundo occidental que había llevado su dominio a la tierra, pero que el socialismo y el antiimperialismo habían frenado. Esto ha terminado haciendo innecesario, prescindible, el mundo descubierto hace 500 años y el que siguió en su conquista. El estadounidense Francis Fukuyama anuncia este fin y la vuelta al pasado interrumpido: "El siglo XX ha visto al mundo desarrollado, sometido a un paroxismo de violencia ideológica en el cual el liberalismo luchaba contra los testigos del absolutismo, luego del bolchevismo y del fascismo y al final contra los del marxismo puesto al día que amenazaba conducir al apocalipsis total de la guerra fría. Pero el siglo que empezó lleno de confianza parece haber descrito un círculo y haber llegado casi de nuevo al punto de partida a una inquebrantable victoria del liberalismo económico y político..." Quizá estamos viviendo "el final de la historia en sí, el último paso de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno humano".<sup>5</sup> ¿Todo esto es válido para el mundo entero? De acuerdo con el liberalismo triunfante sólo para los pueblos que han sido capaces de sostener este sistema, para los mejores, los más aptos. Fuera del futuro que alcanzó sus metas quedarán los pueblos que inútilmente lucharon por acceder a este mundo y, con ellos, los pueblos que bajo el socialismo real retardaron su marcha en una histo-

<sup>5</sup> Francis Fukuyama, "The end of history?", *The National Interest* (Washington), núm. 16, verano de 1989.

ria que ha llegado a su fin. “Está claro —continúa Fukuyama— que la amplia mayoría de los países del Tercer Mundo seguirán empantanados en la historia, y seguirán siendo terreno de conflictos durante años”, en cuanto a los socialistas. “No parece probable que la URSS y China se unan a las naciones occidentales desarrolladas en un futuro próximo”. ¿Qué puede hacer un mundo que ha quedado sin ideología frente a otro que la conserva? La Unión Soviética, con China y otros, seguirán el viejo camino de la América Latina buscando lograr por la fuerza lo que en forma natural se da en el Mundo Occidental. La vuelta al liberalismo demuestra el gran fraude del cristianismo, agrega Fukuyama, respecto de la igualdad entre los hombres.

¿Podrá volver a prevalecer un pequeño grupo de naciones que recuperará el timón de la historia sobre el resto de una gigantesca expresión de humanidad siempre amenazada por el caos y el autoritarismo? Así parece, y por ello se da otro gran paso hacia atrás en la historia que se dice ha terminado, hacia la autarquía de la que ya hablaba Aristóteles. El Mundo Occidental, la Europa liberal y los Estados Unidos se bastarán a sí mismos, haciendo prescindible el caótico resto del mundo. Para prevalecer contra el caos externo se levantarán murallas que impidan dejar entrar, murallas distintas del socialismo que las levantó para no dejar salir. En Grecia, la *polis*, para subsistir frente a otras *polis*, debería bastarse a sí misma, manteniendo internamente una relación justa, precisa, equilibrada, exacta, ni más ni menos. La ciudad debería tener su propia y exclusiva campaña en que se produjesen los medios necesarios para subsistir; un comercio y un artesanado que atendiese, aunque fuese modestamente, a la ciudadanía; una tropa tan fuerte como la de sus vecinos. Una ciudadanía limitada apegada a sus leyes. Este equilibrio terminó en Grecia con las guerras del Peloponeso; al terminar, una de sus ciudades, Macedonia se transformó en imperio.

En la concepción autárquica del Mundo Occidental de nuestros días el Tercer Mundo es prescindible y dentro de él el Continente descubierto hace quinientos años. De ello nos habla el español José Luis Rubio Cerdón en su conferencia “La soledad de Iberoamérica”. ¿Cuál es el futuro para esta región? “La realidad que vive hoy Iberoamérica es la de su creciente ‘expulsión del Mercado Mundial’”. Expulsión del mundo de cuyo triunfo nos habla Fukuyama. “De la ‘dependencia’ se está pasando a la ‘prescindencia’”. Iberoamérica se siente progresivamente sola. Ése es su drama. Y también su único horizonte de esperanza. Desde lo profundo de

sí misma tendrá que extraer sus propias fórmulas. Nada salvador le va a venir desde fuera. Con sus propias soluciones y con sus propios recursos deberá edificar su futuro'.<sup>6</sup> Una visión semejante pero a la vez distinta de la de Fukuyama. América Latina no está condenada a quedar fuera del cambio que se dice ha llegado a su fin. Esto dependerá de ella misma, pues nadie hará por sus pueblos lo que estos pueblos no hagan por sí mismos.

Coinciden Fukuyama y Rubio en la afirmación de que el mundo al que dio origen Colón con el Descubrimiento de América es ya prescindible. Al parecer ni la Europa Occidental ni los Estados Unidos necesitan ya de América Latina ni del llamado Tercer Mundo. Este mundo se basta a sí mismo. La América descubierta hace quinientos años puede volver al vacío de la conciencia europea por innecesaria y, con ella, el mundo cuya conquista permitió el viaje a Colón. Pero hay más: no sólo es prescindible América Latina, sino toda la América, incluyendo los Estados Unidos. Por ello es que para los Estados Unidos sigue siendo necesaria la otra América. El que toda América sea prescindible para Europa no está en la concepción del estadounidense Francis Fukuyama.

El término de la guerra fría en 1989 no sólo significó la anulación de la ideología comunista y el fin de la presencia militar de la Unión Soviética en la Europa del Este. Significó, igualmente, ver como innecesaria la presencia de los Estados Unidos en la Europa Occidental garantizando su seguridad frente al comunismo. Los ejércitos y armas de ocupación en Europa, estadounidenses y soviéticos eran ya innecesarios. Unos y otros tenían que regresar a sus cuarteles. Ni la Europa Occidental ni el resto del mundo necesitaba de la protección armada de los Estados Unidos, ni en Europa ni en la Cuenca del Pacífico. Había algo más: la una y la otra habían progresado extraordinariamente en la economía de mercado, de libre empresa, de que habla Fukuyama. Los Estados Unidos y la Unión Soviética estaban ya desplazados en esta economía. La carrera armamentista le había puesto fuera de una competencia que estaba siendo ganada por pueblos que no necesitaban de armamentos, como eran los pueblos de Alemania en Europa y del Japón en Asia, los vencidos de la guerra.

Los Estados Unidos, frente a las comunidades de intereses que se están formando en Europa y la Cuenca del Pacífico, necesitan

<sup>6</sup> José Luis Rubio Cordón, "La soledad de Iberoamérica", en *Cuadernos Americanos*, núm. 26 (1991), pp. 129-130.



del mundo que parecía prescindible, la América Latina. Una región con cerca de 500 millones de habitantes, de buenos consumidores en la economía de mercado que hay que crear en este continente, con sus grandes riquezas y espacios, es necesaria para una comunidad que abarque el continente entero. Habrá que competir entre continentes, entre las diversas fuerzas que se están formando en la tierra. Los Estados Unidos ya han puesto en la balanza de un nuevo y necesario equilibrio el poderoso armamento que mostraron en la Guerra del Golfo. No ya para defender al mundo libre del comunismo, sino de ese prescindible Tercer Mundo empeñado en no seguir siendo instrumento de un bienestar y un desarrollo extraños.

La América Latina, supuestamente prescindible para Europa, no lo es para los Estados Unidos. Por ello está haciendo esfuerzos para integrarse a sí misma, a partir de esa historia común que se inicia en ese 12 de octubre de 1492. Integración continental y con la de los otros protagonistas de esa historia, los pueblos de la Europa Ibero. Tal fue la preocupación central de la reciente Cumbre Ibero-Americana realizada en México. Solidaridad de sangre y de cultura como punto de partida de ese peculiar género humano formado en la América Latina. Sangre de sangres, cultura de culturas, estirpe de estirpes cuya experiencia trasladó Iberia a la América. La experiencia ibero que bajo el dominio de otras etnias y culturas le permitió mestizarse, llevando este mestizaje a esa región de la tierra que es América.

Las diferencias entre Iberia y América Latina quedaron hace mucho rebasadas. Diferencias que parecieron surgir en relación con la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Nadie festeja el inicio de su dependencia y colonización, pero sí se puede conmemorar este hecho. En la conmemoración se ha hecho expreso lo que da sentido, da unidad a una ineludible comunidad iberoamericana. La conmemoración llega a su fin. ¿Hay algo más allá de esta fecha que afirme aún más la solidaridad iberoamericana? Existe otra fecha que no puede dejar de doler a los españoles como nos dolió la de 92 a los latinoamericanos: 1898.

En esa fecha la España imperial pasa a la historia golpeada por otro imperio empeñado en ocupar todos los vacíos de poder que dejase el colonialismo europeo: los Estados Unidos. La América que se denomina latina para así conservar la herencia integradora de España en América, se reconcilia con España. No con la España imperial, sino con la España cuya cultura y sangre llevaba dentro de

sí misma. En Cuba, Cavite y Manila, dice Vasconcelos, se ha continuado la vieja "pugna entre latinidad contra sajonismo". "Pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible... Sólo que desde entonces el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al nuevo continente".<sup>7</sup> Lucha entre una concepción abierta a todas las expresiones de lo humano y una limitada a su peculiar expresión de humanidad. La derrota de la España imperial reconcilió a la América formada por ella con la España de los Vitoria y Las Casas, quienes supieron ver en los americanos gentes que les eran semejantes.

La reconciliación iniciada en 1898 se afirma con la España Peregrina, la de la Guerra Civil iniciada en 1936. Guerra vista como parte de una historia común, a la vieja y a la nueva España. José Gaos, que se llamaba *transterrado*, habla de la unidad de lo que denomina Hispano-América. Lo que la América Latina había sufrido bajo el absolutismo imperial lo había sufrido también la España Peninsular. Lo que hicieron los pueblos hispanoamericanos para librarse del absolutismo lo intentaba también la España Peninsular. En este sentido, España era la última nación que faltaba de independizarse a sí misma. Gaos no alcanza a ver la realización de esta emancipación, al morir en 1969. Expresión de la toma de conciencia de esta historia y la reconciliación de sus partes la encuentra José Gaos en los sucesos de 1898. "El 98 —escribe Gaos—, es fecha que corresponde a un acontecimiento de importancia máxima en la historia de España y la América española: el fin del imperio español". "En el 98 al hacerse independiente de la metrópoli la última colonia, no sólo se hacía independiente ella de la metrópoli: *ipso facto* hacía independientes decisivamente consigo a las antes colonias y a la metrópoli misma del pasado común terminando el imperio en la misma forma en las colonias y en la metrópoli".<sup>8</sup> La Guerra Civil española de 1936 era expresión de la misma lucha emancipadora Hispano-americana.

Así, más allá de los quinientos años de la fecha en que se inicia la historia común de Ibero-América, está el futuro que pueden protagonizar en común los pueblos al uno y al otro lado del Atlántico. Juntos constituyen un horizonte que se presenta amenazante por el triunfalismo de que hace gala el otro mundo que no tiene

<sup>7</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, 1925.

<sup>8</sup> José Gaos, *Pensamiento en lengua española*, México, Stylo, 1945.

por qué ser la contrapartida del ibero; un mundo empeñado en mezquinar valores y logros que deben ser patrimonio de toda la humanidad. Más allá de 1992, del Quinto Centenario del inicio de esta historia común, está ya 1998, que puede considerarse como el Primer Centenario de la reconciliación ibero-americana, reconciliación patente en la Primera Cumbre Ibero-Americana realizada recientemente en México.